

solidaridad, al amor al prójimo. Se educa a los jóvenes en el egoísmo y el individualismo. Esto unido a la carencia de principios patrióticos que acompaña a la ideología globalista, está erosionando las mejores virtudes de los costarricenses y sirve los afanes de dominación de las potencias capitalistas. Estos fenómenos morales e ideológicos y la agudización de la pobreza son las raíces principales de la delincuencia, la prostitución, el narcotráfico y la corrupción. Se deben crear las condiciones materiales y espirituales para una nueva vida, más justa, más limpia y más democrática. Para lograrlo se deben introducir cambios profundos en el sistema educativo.

LOS INTERESES DEL PUEBLO SON LO PRIMERO

4. Los datos macroeconómicos, que ahora se presentan como exitosos, son la máscara que esconde la catástrofe que amenaza a los trabajadores y a los pequeños y medianos empresarios. La pobreza crece, continua el éxodo del campo de la ciudad, aumentan los cinturones de miseria. Se hace cada vez más difícil el acceso a la atención médica, empeora la educación pública. Se estrechan las posibilidades de seguir estudios universitarios, la enseñanza técnica es insuficiente y es cada vez peor atendida por el gobierno. Los servicios básicos se empeoran y se pretende mejorarlos transfiriéndolos al sector privado. En vez de corregir todo lo que este malo y de imponer una disciplina laboral en las instituciones públicas, se ha optado por la privatización. Así hemos llegado al absurdo de que el mal funcionamiento de las instituciones y de las empresas estatales es el mejor negocio de los grupos oligárquicos. Esto no puede seguir así. Es el camino de la monopolización de la economía.

Cuando las instituciones y las empresas estatales son ineficientes es porque los gobernantes son ineficientes. Por eso la solución no es la privatización sino el cambio de sistema político.

Los problemas de la producción son muy graves. En este momento se agudizan y afectan a ramas tan importantes para la vida nacional como el banano y el café.

Pero la cuestión crucial es el problema de la distribución de la riqueza, que se hace cada vez más injusta.

Resulta paradójico, aunque «normal» en un sistema basado en la injusticia, que aquellos a quienes se les resta en la distribución del ingreso, se les aumenta la carga tributaria.

Hoy más que nunca se han separado los intereses del pequeño grupo de los grandes ricos y los del resto del pueblo. Según la ideología oficial los intereses de la oligarquía se identifican con los del país. Este es un sofisma muy peligroso. Los intereses del país, los intereses de la patria, son los de la mayoría de los costarricenses.

Los problemas de la deuda externa, del déficit de la balanza comercial, de la deuda interna y otros factores hacen que nuestra economía resulte extremadamente vulnerable. Pero los grandes empresarios no están dispuestos a ceder sus posiciones. Los capitales continúan concentrándose, tanto que el nuevo paso de los que ya dominan la propiedad de la tierra y de los principales medios de producción, es apoderarse de los bancos del Estado y de todo el sistema financiero. En este propósito están firmemente unidos los financistas nacionales y extranjeros. Nos encaminamos, si no se produce un cambio radical en el sistema político y económico, a una economía totalmente monopolizada. La llamada apertura comercial producirá la ruina de pequeños, medianos y hasta algunos grandes empresarios industriales. El poder económico está en proceso de una polarización no conocida antes en nuestro país.

Esta separación de la situación económica ha abierto un abismo en las relaciones humanas. Es la discriminación contra los pobres.

Las diferencias de clase están presentes en todas las actividades, la educación, la atención médica, la recreación, etc. En otros aspectos de la vida son abismales, como en la vivienda y alimentación. Los salarios reales disminuyen. Las ganancias de los oligarcas aumentan. Esta es la moral de las cúpulas dominantes en los partidos Liberación Nacional y Unidad Social cristiana.

Es necesario consolidar nuevos principios éticos basados en la igualdad de los seres humanos y la solidaridad entre ellos.

CONTRA EL CAPITALISMO SALVAJE

5. Gran parte de la demagogia oficial gira alrededor de la necesidad de la modernización del Estado. Efectivamente, como lo hemos dicho antes, es necesario hacer una transformación profunda del sistema político.

Según nuestra concepción el Estado sólo podrá ser realmente democrático si se descentraliza. En el programa de Vanguardia Popular hemos propuesto una descentralización, uno de cuyos elementos es el establecimiento de gobiernos y asambleas representativas a nivel provincial. Esto implica también el fortalecimiento de los gobiernos municipales. El otro elemento es transferir funciones de administración y control a las organizaciones populares, sindicatos, organizaciones campesinas, cooperativas y asociaciones diversas. Problemas relacionados con la organización de los servicios de educación y de salud, de recreación y defensa del medio ambiente pueden ser puestos bajo el control de las organizaciones populares. El desarrollo de la cultura nacional debe ser puesto en manos de sus promotores, con una mínima ingerencia estatal. Este es el principio de la desburocratización de la vida nacional.

Los grandes ricos han querido poner la reforma del Estado a su servicio. Le han puesto su propio signo. Su propósito es debilitarlo y que su poder, en diversas ramas de la actividad humana, pero principalmente en la económica, les sea transferido. Es la vía que conduce al capitalismo salvaje.

Pero este no es el único camino. Existe un camino democrático y popular, cuyo principio básico, como ya lo apuntamos, es la desburocratización del Estado y el consecuente aumento de la participación de las organizaciones sociales en la conducción de los asuntos públicos.

Esto implica romper el dominio de las maquinarias electoreras y abrir curso a un nuevo tipo de organización de la vida política, social y económica, en que el papel predominante corresponda a las organizaciones obreras, campesinas, femeninas, empresariales, culturales, comunales, etc.

Esto implica establecer un sistema que evite la monopolización de la economía y garantice el desarrollo de los pequeños y medianos empresarios.

Esto implica un nuevo sistema educativo, que prepare a los costarricenses para el trabajo, con excelencia y honradez.

Esto implica garantizar a los campesinos tierra, precios justos y créditos baratos.

Esto implica defender y desarrollar la cultura nacional.

Esto implica garantizar el derecho a desarrollar su propia cultura a todas las etnias existentes en nuestro país.

Esto implica el desarrollo de una cultura no aislada pero auténticamente nacional.

El desarrollo de la transformación política significa, entre otros cambios, terminar con el asfixiante presidencialismo y garantizar un auténtico control político

sobre el gobierno por la Asamblea Nacional. El Gobierno debe ser responsable ante la representación popular.

Nuestro partido propone un programa de Socialismo Democrático. Pero esta propuesta no es excluyente. Es nuestro aporte que, unido a otros, podrá encontrar las mejores soluciones a los problemas nacionales.

ESTA ES LAHORA DE LA UNIDAD POPULAR

6. La profundidad de los problemas que padece la sociedad costarricense, hace que no puedan encontrarse solución en ningún planteamiento sectario o exclusivista. Ningún partido político, ni ninguna ideología política, puede hoy atribuirse la posesión de las verdades necesarias para construir una sociedad mejor.

Estamos seguros de que las soluciones nacerán de los aportes de individuos y de organizaciones, interesados en la democracia y en la justicia social.

Por eso consideramos también que esta es la hora de la unidad, no solo para la elaboración de ideas, sino también para su concreción en las luchas cotidianas. La unidad popular debe asentarse en principios democráticos y debe usar métodos abiertos y transparentes. Nuestra propia experiencia nos ha enseñado que las alianzas que se pactan por arriba, sin raíces en las bases, son estériles.

ES NECESARIO DERROTAR AL BIPARTIDISMO

7. El avance político de la sociedad costarricense pasa por la derrota del monopolio bipartidista y el poder de las cúpulas corruptas y oportunistas. Para esto es necesario, como lo siente ya una gran sector de nuestro pueblo, crear una nueva opción electoral capaz de disputarles el poder político. En las condiciones actuales, para que tal opción pueda cumplir las expectativas populares, debe nutrirse de todas las vertientes del pensamiento político progresista y democrático. Las tradiciones calderonista y liberacionista, más el pensamiento socialista y cristiano, pueden conformarse en un movimiento único de reivindicación popular y nacional.

Una política históricamente responsable es una política de unidad popular.

Vanguardia Popular, que representa la historia más consecuente de lucha por el bienestar del pueblo, por la garantía de sus derechos, participará en la campaña electoral con todas sus energías, pero seguirá buscando la unidad popular, más allá de las elecciones de 1994.

8. Hemos decidido no postular candidato a la Presidencia de la República. No estamos en condiciones de hacerle frente a las tareas que eso implica, sobre todo por razones financieras.

Estamos dispuestos a apoyar a un candidato presidencial que sea capaz de expresar los intereses del pueblo y la necesidad de cambios profundos en la sociedad, para garantizar la democracia y la justicia social.

DEBEMOS ELEGIR DIPUTADOS Y REGIDORES

9. Trabajaremos con todas nuestras fuerzas para elegir diputados y regidores municipales.

Tanto en uno como en otro caso los candidatos deberán ser nombrados por métodos democráticos. En cada provincia y en cada cantón los afiliados y los amigos del partido, así como lo que estén dispuestos a expresarse en nuestras papeletas, establecerán la metodología más adecuada para alcanzar ese objetivo.

Estamos en disposición de concretar alianzas políticas a nivel provincial y cantonal. Nuestras papeletas están abiertas para que en ellas se expresen personas o agrupaciones con perfiles ideológicos y orgánicos propios. La única condición debe ser el interés de luchar por la democracia y la justicia social.